

reverencias al Obispo y al Altar, se retira al escaño y aguarda hasta que el Subdiácono haya cumplido su oficio respecto de las sandalias. Al retirarse el Subdiácono del trono, se junta con él, y hechas las debidas reverencias, van juntos á la Sacristía, dejan los ornamentos y, tomado el hábito coral, acompañan al Obispo, como antes.

ARTÍCULO VI

Del Subdiácono.

207. ADVERTENCIAS: 1.<sup>a</sup> Siempre que pase delante del Altar ó del Obispo hará inclinación profunda, si es Canónigo, ó lo es el Diácono, con quien se conformará; en caso contrario, hará genuflexión.

2.<sup>a</sup> Estando el Obispo en el trono, regularmente ocupará su lugar en el escaño á la izquierda del Diácono, excepto cuando ayudará á vestir y quitar los ornamentos al Obispo. Si el Obispo está en el Altar, se pondrá regularmente detrás del mismo en el plano, mientras no esté ocupado en algo.

3.<sup>a</sup> Estará en pie ó sentado, conformándose con el Obispo y el Diácono.

208. A la hora competente acompaña con hábito coral al Obispo á la Iglesia y recibe la aspersion inclinada ó de rodillas, según sea ó no Canónigo; ora en el Altar del Santísimo Sacramento y en el lugar donde se viste el Obispo, y al subir éste al trono, marcha con las debidas reverencias á tomar

sus propios ornamentos en la Sacristía, á excepción del manipulo.

209. Vuelve al Altar juntamente con el Diácono y, hechas las reverencias al Altar y al Obispo, va al escaño. Al *Legem pone mihi Domine* de Tercia toma con las manos cubiertas con un velo de seda el azafate que contiene las sandalias, hace reverencia á la Cruz y al Obispo, sube al trono, y allí permanece hasta que el paje ó familiar del Obispo le haya puesto las sandalias, dado que no lo haga él.

210. Baja luego del trono, hace reverencia al Obispo y al Altar, deja el azafate y va á cantar la Capítula en el lugar donde se canta la Epístola (si es que no la cante el Hebdomadario, según se acostumbra en varias Catedrales), volviendo después al escaño.

Cantada la oración de Tercia, torna al trono con el Diácono, haciendo juntos las debidas reverencias, sube á la izquierda del Obispo, le ayuda á vestir los ornamentos, corriendo las presillas de la tunicela y de la dalmática, y le pone el guante de la mano izquierda, besando la mano y el guante.

211. Tomada la mitra por el Obispo, vuelve al asiento, sin descuidar las reverencias, toma el manipulo y el Misal, y va á colocarse á la izquierda del Diácono algún tanto atrás. Durante el *Confiteor*, que dirá profundamente inclinado, golpeándose el pecho al *mea culpa*, deja el Misal en manos del Maestro de Ceremonias. Dicho por el



Obispo *Indulgentiam, etc.*, saca el manipulo del Misal, besa una de las cruces laterales, da á besar la cruz del medio al Obispo, y se lo pone, haciendo correr la presilla y besándole la mano. Coge otra vez el Misal, sube con el Obispo al Altar y luego de besado éste, le da á besar (ayudado del Presbítero Asistente) el Evangelio de la Misa, y entrega el Misal al Maestro de Ceremonias.

212. Asiste á la izquierda del Diácono á la imposición del incienso; durante la incensación hace las debidas reverencias al mismo tiempo que el Diácono, y acompaña al Obispo, alzando la casulla por detrás con la mano izquierda, puesta la otra sobre el pecho, mientras va hacia el lado de la Epístola, y viceversa al dirigirse al del Evangelio.

213. Concluída la incensación, deja la casulla y, colocado á la izquierda del Diácono, hace juntamente con éste inclinación profunda al Obispo antes y después de ser incensado, y se queda en el escaño, al partir el Obispo para el trono.

214. Se signa al principiar el Obispo el Introito, é inclina la cabeza hacia la Cruz al *Gloria Patri*. Reza los *Kyries*, alternando con el Diácono, sentándose después y cubriéndose con el bonete. A la entonación del *Gloria* está en pie, y lo reza sin alternar con el Diácono, inclinando la cabeza á las palabras *Deo, Adoramus te, etc.* Al *Cum Sancto Spiritu* se santigua, y en seguida toma asiento y se cubre. Quitase el bonete

é inclina la cabeza á las palabras que lo exigen.

215. Mientras se canta la oración, toma el libro, con las hojas vueltas hacia su izquierda, de manos del segundo Maestro de Ceremonias, sosteniéndolo con ambas manos por la parte inferior, apoyada la superior sobre el pecho, y las hojas vueltas hacia la izquierda; va al medio del Altar, y hecha reverencia á la Cruz y al Obispo, marcha á cantar la Epístola en el lugar de costumbre; cantada la cual, toma el libro cerrado y con las debidas reverencias sube al trono, é inclinado, ó de rodillas, según sea ó no Canónigo, presenta el libro al Obispo y le besa la mano puesta sobre el mismo; baja, hace reverencia al Obispo y al Altar, entrega el libro y vuelve al escaño.

216. Signase con el Obispo, al empezar éste el Evangelio. Tan pronto como el Diácono baja del Altar con el libro, se coloca á la izquierda de éste en el plano al lado de la Epístola, y haciendo juntos las debidas reverencias, sube al trono, quedándose un poco atrás á la izquierda del Diácono, inclinado, ó de rodillas, según sea ó no Canónigo él ó el Diácono, mientras el Obispo da la bendición. Dada ésta, se dirige con el mismo orden de antes al lugar donde se canta el Evangelio. Llegado allí (si no se canta en el púlpito), se pone detrás del fascistol de espaldas á la parte del Evangelio ó del aquilón, y puestas las manos sobre el libro en la parte superior, permanece así



durante el canto sin signarse, ni hacer inclinación, ni genuflexión alguna.

217. Terminado el canto, coge el libro y lo lleva abierto, apoyado por la parte superior sobre el pecho, sosteniéndole con ambas manos por la parte inferior: sin hacer reverencia alguna, sube al trono, y señala el principio del Evangelio al Obispo; luego de haberlo éste besado, cierra el libro, baja al plano, hace reverencia al Obispo y al Altar, entrega el libro al segundo Maestro de Ceremonias, y torna al escaño.

218. Al entonar el Obispo el símbolo, inclina la cabeza á la palabra *Deum* (y asimismo al *Jesum Christum* y *simul adoratur*), rézalo sin alternar con el Diácono, hinca la rodilla al verso *Et incarnatus*, y después de haberse santiguado al *Et vitam venturi saeculi*, se sienta y se cubre. Cuando se canta el verso *Et incarnatus*, está sin bonete con la cabeza inclinada, é igualmente al *simul adoratur*.

219. Mientras el Obispo lee el Ofertorio, se dirige á la credencia, recibe el velo humeral, y tomando con la izquierda el Cáliz por el nudo, lo cubre con la parte derecha del velo, pone encima la otra mano descubierta, sube *per brevior* á la derecha del Diácono, procurando llegar al mismo tiempo que el Obispo, y deja el Cáliz sobre el Altar. Sin limpiar el Cáliz, entrega la vinajera del vino al Diácono; toma la del agua y la presenta al Obispo, apoyando la mano izquierda sobre el pecho y diciendo

un poco inclinado *Benedicite Pater Reverendissime*; y dada la bendición, echa tres ó cuatro gotas en el Cáliz con la misma vinajera, ó bien con la cucharita, entregando en seguida al Acólito dicha vinajera y la del vino, que habrá recibido con la izquierda de manos del Diácono, si es que éste no la haya dejado en el platillo.

220. Recibida del Diácono la patena y cubierta con la parte derecha del velo, baja á su lugar, hace genuflexión en la grada (Rúbr.), y sostiene la parte elevada.—Responde al *Orate fratres*, pero no sube á rezar el *Sanctus*, ni se signa. A la elevación está de rodillas é inclinado sin moverse del medio. Mientras responde al *Orate fratres* y á la elevación, baja la patena delante del pecho.

221. Al *Dimitte nobis* del *Pater noster* hace genuflexión, sube al lado de la Epístola; sin repetir allí la genuflexión, entrega la patena al Diácono, y después que ha dejado el velo, hinca la rodilla y vuelve á su lugar sin otra genuflexión. Al *Pax Domini* no sube á rezar el *Agnus Dei*, ni se golpea el pecho. Cuando no tiene la patena, se conforma con el Obispo en las genuflexiones.

222. Luego que el Diácono ha recibido la paz, hace genuflexión, y sube á recibirla del Obispo en esta forma: hace genuflexión en la tarima, sin besar el Altar (*Caerem.*, lib. I, cap. xxiv, n. 3), se vuelve de cara al Obispo, le hace inclinación, recibe la paz, poniendo los brazos debajo de los del Obis-



po, y acercándose las mejillas izquierdas, *ita ut se invicem leviter tangant*, y después que ha respondido *Et cum spiritu tuo* al *Pax tecum*, hace otra inclinación al Obispo, y se queda allí. — Al *Domine, non sum dignus*, se inclina medianamente, pero no se golpea el pecho. A la comunión de ambas especies está profundamente inclinado, y á tiempo oportuno descubre el Cáliz, dado que no haya vuelto aún el Diácono.

223. Mientras éste pasa á la derecha del Obispo, hace genuflexión, si aun no se ha sumido el *Sanguis*, y baja á su lugar. Ministradas las abluciones por el Diácono, sube al lado del Evangelio y purifica el Cáliz. Después de haber colocado sobre el mismo el purificador, la cucharita y la patena con la palia, pliega el Corporal, lo coloca en la bolsa, cubre el Cáliz con el velo, y, puesta la bolsa sobre el mismo, lo lleva á la credencia sin humeral, con la izquierda en el nudo y la derecha sobre la bolsa, haciendo reverencia en el medio. Hecho lo cual, sin hacer genuflexión, se pone detrás del Diácono, á quien sigue al ir el Obispo al medio del Altar y viceversa.

224. A la bendición se arrodilla en la misma grada, á no ser que sea Canónigo él ó el Diácono. Al bajar el Obispo del Altar, se dirige al trono delante del Presbítero Asistente y del Diácono, y se coloca á la izquierda del Obispo, haciendo genuflexión al *Et Verbum caro factum est*. Dejado su manipulo, ayuda á quitar los or-

namentos al Obispo, empezando por el manipulo, que le dará á besar.

225. En habiendo el Obispo dejado los ornamentos, con las debidas reverencias va al escaño en compañía del Diácono, y luego que el Obispo ha tomado la capa magna, coge el velo y el azafate, vuelve al trono, sin descuidar las reverencias, y ayuda á quitar las sandalias al Obispo, ó cuando menos asiste allí, mientras lo hace el camarero ó familiar, llevándolas luego con el azafate á la credencia. Juntase con el Diácono, y después que han hecho reverencia al Altar y al Obispo, van á dejar sus ornamentos, poniéndose después el hábito coral para ir á acompañar al Obispo.

#### ARTÍCULO VII

##### Del primer Maestro de Ceremonias.

226. El Maestro de Ceremonias en la Misa y demás funciones pontificales no puede llevar el hábito coral, sino que ha de vestir sotana morada y *cotta* romana (S. R. C. 14 Dec. 1894, *Gránaten.*, et 3 Apr. 1900, *Vicen.*); la cual viene á ser como los roquetes de los Obispos, pero con las mangas más cortas y muy anchas y los encajes correspondientes, conforme se usan en Roma.

227. Debe tenerlo prevenido todo y ver si está perfectamente dispuesto y ordenado.

228. Por regla general no tiene asigna-



do lugar fijo y determinado, sino que está allí donde bien le parezca y crea oportuno, á fin de que marche todo con regularidad y exactitud.

229. Cuando el Obispo se dirige á la Iglesia, va delante del mismo á su izquierda. Entrega el aspersorio que recibe del Acólito á la primera Dignidad, devolviéndolo después de la aspersión al mismo Acólito. Acompaña al Obispo al Altar del Santísimo Sacramento, y se pone de rodillas. En habiendo orado, se levanta é invita con una inclinación de cabeza al Obispo á levantarse, y lo conduce al sitio donde ha de tomar los ornamentos.

230. En el trono está á la mira para advertir en voz baja, ó con alguna señal ó mirada, lo que convenga. Mientras el Obispo se viste, procura que queden bien arreglados los ornamentos.

231. Al trasladarse el Obispo al Altar, va á su izquierda un poco delante. No debe hacer la confesión, porque debe atender á todos. Cuando el Obispo sube al Altar, le levanta por delante las vestiduras, si es necesario. Asiste á la imposición del incienso, y al poner el Diácono Asistente la mitra al Obispo, cuida de que las franjas queden bien. Cuando el Obispo vuelve al trono, le acompaña, *ut supra*.

232. Al Ofertorio está cerca del Diácono, lo mismo que á la imposición del incienso.

233. Recibe la paz del Presbítero Asistente, y la da al otro Maestro.

234. Al fin de la Misa va delante del Obispo al lugar donde debe dejar los ornamentos, y por fin le acompaña á su aposento, como antes.

#### ARTÍCULO VIII

##### Del segundo Maestro de Ceremonias.

235. El segundo Maestro de Ceremonias llevará el mismo hábito que el primero, estando á su cuidado los Ministros, á quienes acompaña, sea al Altar ó al trono, ó al Coro. Procurará hacer las cosas sin precipitación, con gravedad y modestia, y si ha de advertir algo, lo practicará en voz baja ó con alguna señal ó mirada.

236. Aunque no tiene lugar fijo y determinado, sino que acude allí donde sea necesario, cuando no ha de hacer algo, estará al lado de la Epístola ó cerca de la credencia.

237. Según De Herdt, *Prax. Pont.*, tom. 2, n. 130, no ha de acompañar al Obispo á la Iglesia, al efecto de arreglar las cosas necesarias para la función. Sin embargo, Schober y otros autores dicen que le acompañe con los demás, yendo un poco delante del Caudatario.

238. Una vez revestidos el Diácono y el Subdiácono, los acompaña al Altar, haciendo genuflexión al mismo y al Obispo.

239. Así que el Obispo empieza la antifona *Ne reminiscaris*, entrega al Subdiácono